



Luz Hortensia, la madre de Leopoldo.



Leopoldo en 1956.



Los esposos Jiménez Nouel en Venezuela

# Luz Hortensia Nouel: madre de un héroe

**E**s como si después de medio siglo Luz Hortensia hiciera catarsis por la muerte de su hijo asesinado. O quizá no ha parado de llorar desde que se enteró de la desaparición de Leopoldo, torturado y eliminado en San Isidro luego de desembarcar por Constanza en 1959.

La dulce y sensible puertoplateña no había vuelto a residir en República Dominicana desde 1956 cuando se fueron a Venezuela por las intrigas políticas, la persecución y el apresamiento de su esposo, Juan Jiménez de la Rosa, entonces empleado de Estadísticas. Tras una semana sin tener noticias del compañero lo soltaron, pero para tenerlo estrictamente vigilado. El embajador Ángel Álamo le había conocido por sus trabajos en el pabellón de Venezuela de la "Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre" y le propuso llevárselo. Apenas pudo conseguir pasaporte para él solo.

Un nuevo sufrimiento se agregó a Luz Hortensia Nouel Romero al quedar en "Ciudad Trujillo" con Leopoldo, Margarita y Morella, sus otras dos hijas, como tan "horroroso" fue, tres meses después, abandonar a sus padres y hermanos al marcharse "prácticamente escondida. En ese momento, Leopoldo, con apenas 15 años, cogió el mando de la familia. Llegamos a Curazao y ahí pasamos dos noches, porque no había aviones".

Nació el 10 de septiembre de 1917, hija de María Romero Correa y Adolfo Antonio Nouel Victoria, y a pesar de sus 95 años recuerda la República de sus primeros años y adolescencia con los mismos detalles con que evoca la breve existencia de ese vástago que se erigió en héroe. El llanto es constante en su reveladora plática, y a veces se torna en gritos de dolor por la pérdida. El cadáver nunca apareció, los restos no fueron localizados pese a que ella tenía la convicción de que encontrarían rasgos de un muchacho con pies planos, una muela en el cielo de la boca y un incisivo roto.

**Venezuela y Mil Cumbres.** En Venezuela Leopoldo continuó en el colegio "Andrés Bello" los estudios iniciados en el Instituto Escuela y en "La Salle", al tiempo que trabaja como repartidor en una floristería, hacía turnos en una ferretería y en diciembre vendía pinos procedentes de Canadá. "Era muy diligente, buscaba la forma de ayudar con su dinerito", comenta la dama.

Las viviendas de los Jiménez Nouel en



"Juan Tomás Díaz quiso protegerlo"

Santa Mónica y Las Mercedes fueron lugar de encuentro de los exiliados antitrujillistas aunque su más cercano fue el doctor Francisco (Pancho) Castellanos, presidente de la Unión Patriótica Dominicana. Pero Enrique Jiménez Moya, Fidel Castro, Ernesto (Che) Guevara, eran nombres familiares en este hogar solidario que acogía a los opositores al régimen de Trujillo, organizaba protestas, distribuía folletos contra el dictador, pronunciaba panegíricos cuando caía un dominicano... Impregnado de este ambiente en el que participaba, Leopoldo decidió ir a entrenarse a Cuba "para salvar su Patria".

Un día el joven se recostó junto a la madre para contarle: "Quiero hablar contigo pero no quiero ver lágrimas en tus ojos" y tras narrarle sus planes pidió su bendición. Al domingo siguiente asistió a misa, confesó y fue a retratarse. Nunca vio la foto que después recibió Luz. Se marchó al campamento "Mil Cumbres" el uno de marzo de 1959 a entrenarse bajo el mando de Horacio Rodríguez. "Los envió el Presidente Larrazábal, lo aceptaron pese a sus pies planos, tenía 17 años, los 18 los cumplió en Mil Cumbres", refiere. Leopoldo nació el 31 de marzo de 1941. Después de la expedición, Luz estuvo tres años incomunicada con el país. "Yo buscaba a Leopoldo, lo esperaba, cada vez que sonaba el teléfono creía que era él, sufría mucho, lloraba de tal forma que la cama temblaba"; exclama todavía llorando. Dice

que debe la vida a Elvira García que cuidó de ella, sus hijas, la casa.

El padre de Leopoldo, que falleció en enero de 1998, era de Jarabacoa, donde pasaba el primogénito sus vacaciones y cuando se internó en Constanza parece que pensaba llegar a la residencia de su abuelo en ese lugar. Caminó por Pinar Quemado, Los Corozos y Corocito, donde se entregó a la guardia junto a dos compañeros. Los llevaron a Jarabacoa al local del Partido Dominicano y allí los vio la multitud. Juan Tomás Díaz quiso salvarlos, revela Luz, pero debió enviarlos a Mélido Marte, en Constanza, de ahí fueron trasladados a San Isidro donde Ramfis ordenó su tortura y su muerte.

Muchas de estas informaciones las recibió Luz Hortensia de Augusto Abreu, amigo de infancia de Leopoldo "que cuando se enteró que lo habían fusilado se impresionó tanto que enfermó".

"Quise hablar con él, saber cuáles fueron sus últimas palabras", significa, y probablemente obsesionada con esta idea soñó con el hijo que le comentó: "Uno de los guardias me ocultó".

Dice que en Puerto Plata creían que tocaría a la puerta de algún familiar o conocido, "pero él llegó por Constanza" y refiere que el abuelo de Jarabacoa salió a rescatarlo cuando se enteró, "pero lo detuvieron".

Luz Hortensia conserva infinidad de fotos, cartas y otros recuerdos de este mártir asesinado en la flor de su juventud y disipa la tristeza bordando y tejiendo. Expresa que no ha tenido la satisfacción de enterrarlo ni conocer el paradero de sus restos pero que al hallar en 1962 los de otros compañeros de acción, "me hice de cuenta que lo sepultáramos a él".

En 2011, en una visita que hizo a sus parientes declaró que apenas visitaba el país porque "al pájaro que le cortan las alas no vuela". Pero este 2012 decidió retirarse definitivamente a Santo Domingo.